

José Grimaldi, el calor de la nieve

Por Enrique Campos Menéndez

Hace ya tiempo que murió José Grimaldi y, con él murió el trovador y quedó el poeta. Uno, es ya un recuerdo romántico de nuestra historia; el otro, un latido que se prolonga en ritmos y rimas. Sus versos galoparán por la pampa infinita; la abrigarán con el blanco de sus majadas; tallarán con las manos del viento el rostro del campesino y, entonces, hasta alcanzar el bronce del "Ovejero de mi Tierra". En mi alma, se unen Pepe Grimaldi, el autor de los versos, y el recuerdo de mi padre quien, visionariamente, los hiciera transformar en una obra de arte. El monumento y el poema, enlazados en el símbolo del esfuerzo creador.

José Grimaldi hace unos años, cuando aún el tiempo no había mellado su estampa de pirata legendario; de navegante de fantasías en la cofa de los bares; de constante animador de la vida del viejo Punta Arenas, con voz enternecida me hizo jurar que en caso de morir él primero, después de un tiempo, me empeñara en un mandato que hoy deseo cumplir. No lo quiero hacer solo; es un honor que anhelo compartir con mis coterráneos. Quiero que sea "nuestro", de todos los que

amamos esta tierra en que nacimos o vivimos. "Cuando muera -me dijo-, mi única ilusión es que aquí, frente a mi casa, sobre el pasto de la plazuela se ponga una piedra tosca que lleve mi nombre... No me quiero ir, Enrique, jamás de Punta Arenas, no tengo la pretensión de que mi nombre se eternice, pero sí la voluntad de que sea eterno el testimonio de mi amor por la patria en que nací."

**Si realizamos los
puntarenses este
mandato, se habrá
cumplido con la
misión sublime
de la poesía**

Si realizamos los puntarenses este mandato, se habrá cumplido con la misión sublime de la poesía: ser el destello fugaz de un hombre, y el recuerdo permanente de un alma. Sus versos y ese pedazo

de roca, serán el mejor homenaje que podamos rendir a quien nos regalase su talento para animar el espíritu magallánico.

En este instante de reflexión, recordemos las rimas del poeta; esas cadencias que pertenecen al patrimonio espiritual de nuestro pueblo.

En la piedra, escrito tu nombre, "bajo el viento que lo ciñe y el silencio que lo aprieta", seguirá José Grimaldi arreando el piño de sus versos por una pampa sin ocasos ni fronteras.